



Cartel para "La Encamisá" de 1993. ES.10037.ADPCC / 04.03.54 // CAR 00550

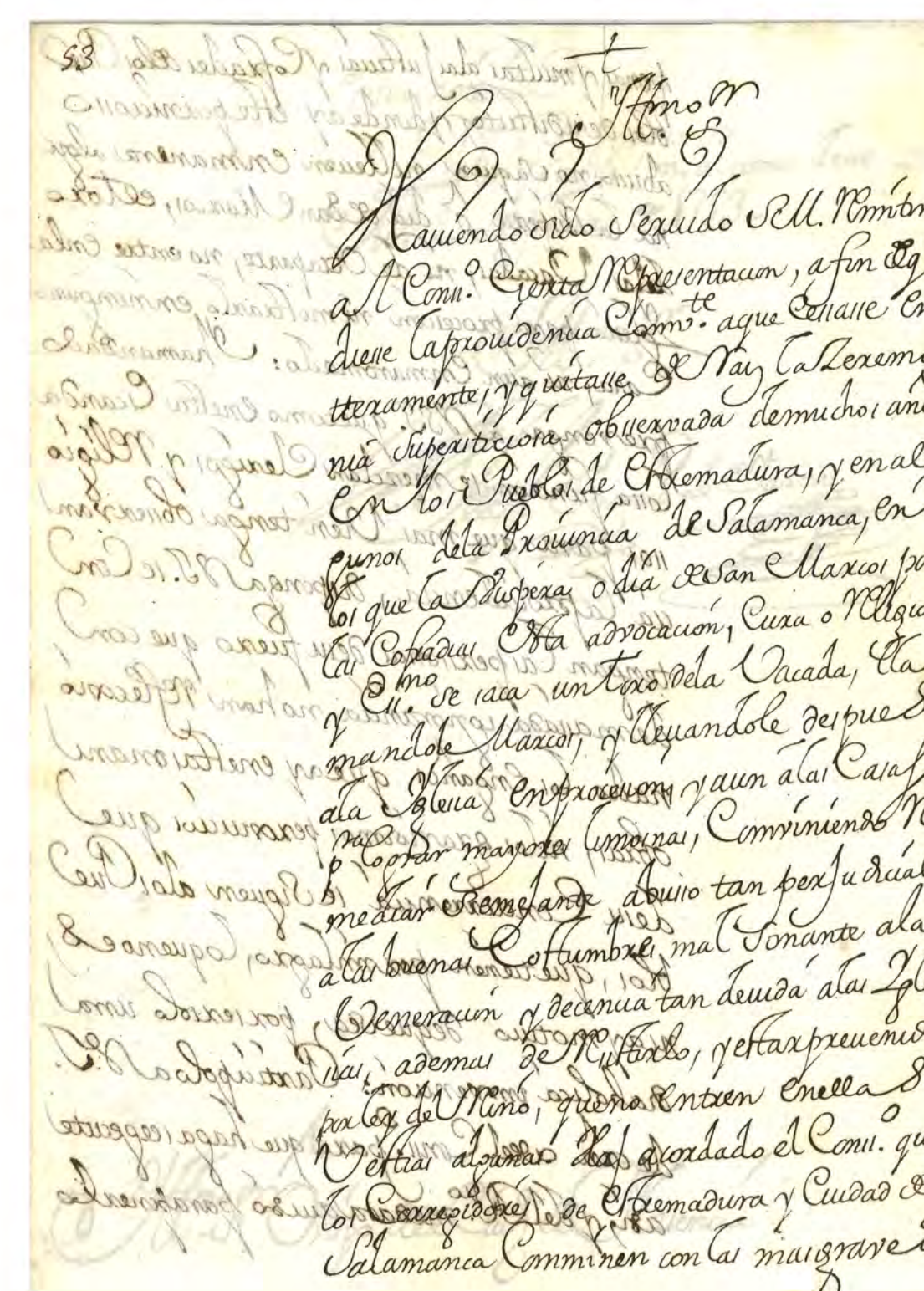
Por el carácter rural de las fiestas populares, el protagonismo humano deja muchas veces paso al protagonismo animal. En Valverde del Fresno y otros pueblos son los caballos los que destacan. Valverde fue pueblo de contrabandistas, quienes debían tener caballos fuertes para su cometido; aunque todo esto ha desaparecido ya, y tampoco se necesitan para las labores del campo, sigue en pie la fiesta, que consiste en pasearse a caballo por el pueblo y echar carreras. Se celebra en honor a san Blas, el 3 de febrero.

En Torrejoncillo es famosa "La Encamisá", que se celebra el 7 de diciembre, víspera de la Inmaculada. Esa noche, mientras repican las campanas, un grupo grande de jinetes, envueltos en sábanas blancas con la imagen de la Virgen bordada y alumbrados por faroles, cabalgan hasta la iglesia de san Andrés, de la que sale el estandarte de la Inmaculada, y durante un par de horas van en procesión con él, mientras atronan el aire las campanas y los escopetazos de foguero. Según una de las leyendas, el origen de los "encamisaos" está en la batalla de Pavía (1525): un escuadrón español se encontraba cercado por las tropas francesas. El capitán español, natural de Torrejoncillo, pidió auxilio divino y se le apareció la Virgen, quien le aconsejó que se cubrieran con sábanas blancas para confundirse con la nieve y burlar el asedio al que los tenían sometidos los franceses, cosa que lograron con éxito. Como estos hechos ocurrieron el día de la Inmaculada, el capitán, al volver a Torrejoncillo, instituyó la fiesta para honrarla (Domínguez Moreno, 1997).

En Brozas se celebraba el "Toro de san Marcos", fiesta que fue suprimida y que recientemente se ha querido recuperar. En 1690, fray Antonio de Trujillo publicó una obra dedicada a este tema: "San Marcos defendido en el milagro que Dios obra todos los años en amansar un Toro, por sus méritos, el día que la Iglesia celebra su Fiesta a veinte y cinco de Abril, desde las primeras Vísperas, hasta concluida la Misa del Santo"; se editó en Madrid, por Antonio Román. Consistía esta fiesta en apartar un toro la víspera de san Marcos, que, según la creencia, se amansaba por la gracia del santo; luego lo paseaban por el pueblo e incluso entraba en la iglesia, donde oía la misa con humilde mansedumbre; aunque no debió de ser tanta, según parece:

"Orden del Real Consejo de Castilla de 2 de febrero de 1753:

Ilmo. Sr. : Habiendo sido servido S. M. remitir al Consejo cierta representación, a fin de que diese la providencia conveniente a que cesase enteramente, y quitase de raíz la ceremonia supersticiosa observada de muchos años en los pueblos de Extremadura, y



Carta de Antonio de Yarza al obispo de Plasencia comunicando la orden de prohibir el toro de san Marcos. 2 de febrero de 1753. ES.10037.ADPCC / 03.02.41.LEP.03 //



Cartel anunciador del Jueves Santo de 2005. ES.10037.ADPCC / 04.03.54 // CAR 02129

en algunos de la provincia de Salamanca, en los que la víspera o día de S. Marcos, por las cofradías de esta advocación, Cura o religioso y Escribano se saca un toro de la vacada, llamándole Marcos, y llevándole después a la Iglesia en procesión, y aun a las casas para lograr mayores limosnas, conviniendo remediar semejante abuso tan perjudicial a las buenas costumbres, malsonante a la veneración y decencia tan debida a las Iglesias [...], ha acordado el Consejo y los Corregidores de Extremadura y ciudad de Salamanca conminen con las más graves penas y multas a las Justicias y Cofrades de los pueblos de su distrito y donde hay este pernicioso abuso, no saquen ni lleven en manera alguna la víspera o día de San Marcos el toro de las vacadas, ni de otra parte, no entre en la Iglesia para procesión ni mostrarlo en ninguna casa, ni aun enmaromado [...]."

Dejamos para el final uno de los festejos más conocidos de la provincia: "Los Empalao", que se celebra en Valverde de la Vera durante la noche del Jueves Santo. La costumbre es muy antigua: del siglo XVI ya hay documentos de la primera "Cofradía de la Pasión de Jesucristo". Entre 1812 y 1818 pintó Francisco de Goya el óleo "Los disciplinantes", en el que vemos un "empalao" entre otras figuras de penitentes; como ilustrado, Goya quiso mostrar los excesos de la fe popular, y aun la misma Iglesia reprobó más de una vez estas penitencias, entonces sangrientas. Sin embargo, no se ha dejado de celebrar nunca. Visualmente, la imagen de un "empalao" es inolvidable: lleva atados los brazos con una soga a un timón de arado, y de cada brazo cuelgan tres "vilortas" (anillas de hierro para sujetar el arado); también con una soga se ciñe el pecho y el vientre, y por la espalda se le cruzan dos espadas formando un aspa; va descalzo, con una enagua blanca hasta las rodillas y se cubre la cara con un velo blanco, sobre el que lleva una corona de espinas; finalmente, un paño blanco de cuelga de los hombros. En el silencio de la noche, el lúgubre ruido de las "vilortas" al chocar entre sí anuncia que se acerca.